

# APUNTES SOBRE MACHISMO EN REPUBLICA DOMINICANA

Por Gregorio Lanz S.J.

## I— INTRODUCCION

No es fácil aprisionar en una definición el concepto de machismo. Se podría decir que es la actitud del hombre semejante al "macho" entre los animales irracionales. Como dice Goode (1) el hombre "juega el papel de ser dominante, poderoso y macho"; se podría añadir, independiente y con iniciativa.

El machismo se manifiesta en múltiples campos pero donde el hombre se muestra más como "macho" es en la vida sexual: "El machista es muy hombre con las mujeres, pero también es muy hombre a la hora de ingerir licores y en el momento de la pelea" (2) y algo más adelante el mismo autor expresa: "El acto erótico constituirá la prueba por antonomasia, pero también habrá toda una inmensa gama de lenguajes y de vías por medio de las cuales puedo hacer las mismas demostraciones. Mi conducta al volante de un automóvil, o al frente de un grupo de subordinados, o en una reunión de condiscípulos, o en una fiesta será siempre una conducta machista. Se pondrá siempre reafirmar mi hombría. Con ese fin gritaré más que los otros, seré procaz y provocaré alguna riña para que reparen en mí; y por sobre todo, mantendré unida a mi mujer a una disciplina minuciosa que la preserve a ella y a mí me reafirme en mi condición de jefe de la casa" (3).

Todas estas manifestaciones y muchas más que se pueden dar responden a una concepción, quizá inconsciente, de lo que es *ser hombre*: "El machismo es ante todo eso, una virilidad mal entendida, una virilidad falsa..." (4).

A esta pseudoconcepción del hombre responde toda una concepción de la mujer: la mujer es un ser inferior al hombre; su papel es ser la creatura sumisa, dependiente, sin iniciativa.

De esta doble valoración brota el que al hombre se le permitan actitudes y desempeño de funciones privativas (!) de él y que están vedadas a la mujer; y de que exista una doble moral: una para la mujer y otra para el hombre...

Bien dice Reyes Nevares: "Como todas las estructuras que tienen relación con el sexo, el machismo supone, por necesidad infranqueable, el otro lado de la medalla. Es decir, supone el hembrismo. Si el hombre adopta

una conducta machista, es menester que la femina complemente y apuntele esa conducta con un hembrismo lógico y previsible. Si el machismo podría caracterizarse como una prolongación enfermiza de los rasgos de la hombría, una definición análoga conviene al hembrismo. Los rasgos de la feminidad son normalmente pasivos: la paciencia, la fidelidad, la resistencia ante los infortunios, la dulzura, . . . El hombre machista necesita una mujer así. . . El hecho es que para los alardes de virilidad insaciable, la mujer que resiste todas las infidelidades es ideal; para los exabruptos, maltratos y demás actos de tiranía, una mujer inmensamente pasiva, sumisa y resistente es indispensable" (5).

Quisiera hacer un ensayo sobre el machismo en R. Dominicana: tratar de señalar las rutas de investigación sobre las raíces del machismo; apuntar las áreas de estudio para descubrir la funcionalidad o disfuncionalidad del machismo; si hay elementos en la estructura social dominicana que favorezcan este tipo de adaptación.

Voy a resaltar las manifestaciones sexuales del hombre "macho".

## II— ALGUNAS MANIFESTACIONES DE MACHISMO EN R. DOMINICANA

—La diversidad de controles de jovencitos y jovencitas: la joven no puede salir casi a ninguna parte sin alguna compañía o protección; las salidas nocturnas de las muchachas son inimaginables (salvo excepciones) si no es con miembros de la familia. Frente a este rígido control los jóvenes gozan de una casi ilimitada libertad, transcurriendo gran parte del día fuera del hogar aun en horas de la noche. Muchos padres pagan las primeras aventuras sexuales de los hijos varones.

—Dentro del mismo hogar la jovencita lleva el peso de las tareas domésticas junto a la madre y "sirve" en múltiples ocasiones a sus hermanos varones.

—Hasta hace muy poco tiempo las preferencias en cuanto a facilidades de estudio eran para los varones de la familia. El acceso a la Universidad era casi imposible para las muchachas. Todavía hay una gran proporción de profesores hombres en nuestras Universidades.

—En una encuesta realizada en el año 1967 entre 1319 estudiantes de término de 50 Centros Secundarios de toda la Nación, los jóvenes (la mitad más o menos) mostraron poco aprecio por el Valor "respeto al sexo opuesto".

Se les puso un Test proyectivo con seis actitudes que deseaban en sus hijos varones: Valor — Iniciativa — Honradez (buena conducta) — Religiosidad — Interés social y político — Respeto al sexo opuesto. Este último valor ocupó el último lugar entre las actitudes preferidas para los hijos: 8%. Aun entre las muchachas ocupó el cuarto lugar con un 21% entre las actitudes deseadas en los hijos varones.

Sólo el 20% de las jóvenes rehazaron la frase, también incluida en



el Cuestionario: "A los varones hay que perdonarles muchas fallas, que no se pueden perdonar a las mujeres". El 18% de los jóvenes rechazaron la misma frase.

—En el noviazgo el hombre lleva todas las de ganar: es muy exigente en cuanto a la virginidad de su novia. Si a un hombre se le exigiera la "virginidad" masculina "casi" se le haría una ofensa y con lo que menos respondería sería con una carcajada.

No es raro que el hombre tenga simultáneamente más de una novia. Casi siempre la novia se muestra demasiado "complaciente" y obsequiosa porque "el hombre se puede marchar".

El momento de la boda depende fundamentalmente del hombre.

—En la vida matrimonial continúa la superioridad "de facto" del hombre, las decisiones más importantes las toma el hombre y en el campo de las decisiones comunes donde la mujer ejerce su autoridad el hombre puede intervenir si le parece; él "cede" ese campo de ordinario a la mujer, pero no es coto cerrado para él.

—El hombre tiene una casi absoluta libertad de movimiento fuera del hogar; muchos domingos los pasa con sus amigos en playas, bares, galleras, ... mientras la mujer permanece dentro de las monótonas paredes de la casa.

—Entre las clases populares no es raro que el hombre golpee e insulte a la mujer y ésta tolera este mal trato aunque el esposo se apoye en ridículas razones de celo o reaccione así por justas quejas de la esposa.

—En el campo de las relaciones sexuales la libertad del hombre es extrema: la esposa conoce y tolera que tenga "queridas", aun con casa puesta; abundan los hombres (machos!) que tienen más de veinte hijos de distintas mujeres. La prostitución es un vicio generalizado y en ciertas esferas el hombre que no visite estos centros es mirado como "menos" hombre.

—En los campos no es raro que algunos padres "vendan" a sus hijas, a un hombre o a una familia para el servicio. Pero esta actitud no la toman casi nunca con los hijos varones.

—Son muy frecuentes las violaciones sexuales de Empleadas de Servicio Doméstico por los hijos y aun por los padres de familia.

### III— ALGUNAS PRECISIONES

Sin embargo estas y otras expresiones de machismo deberían ser sometidas a una Investigación Sociológica estudiando los diferentes estratos sociales:

- Clase alta y media alta
- Clase media inferior
- Clase popular
- Clase marginada

Habría que estudiar los comportamientos por sectores de población

Población urbana (de las dos principales ciudades)

Población urbana (de las otras ciudades)

Población semirural

Población rural

Habría que establecer si los comportamientos difieren por regiones:

Línea Noroeste

Cibao

Este

Sur

Y, lo que sería más fundamental, las "variables machistas" en las diversas subculturas:

Moderna — Transicional — Marginal — Tradicional (6)

Sería necesario descubrir si varía la actitud de la mujer ante el machismo del hombre cuando ella trabaja fuera del hogar y logra la independencia económica del varón.

Habría que aportar conclusiones científicas sobre el comportamiento de la mujer cuando se promociona en los estudios: bachillerato, magisterio, universidad. O cuando ocupa cargos elevados: cátedras, puestos políticos, . . .

Un ejemplo ilustrará estas observaciones. En la Encuesta aludida más arriba se constató una diferencia en las actitudes deseadas en los hijos, según el estrato social: los alumnos de los Liceos (en conjunto) aprecian menos el valor "respeto al sexo opuesto" que los estudiantes de los Colegios Privados que son de clase media o media alta: respectivamente el 13% y el 19% escogieron este valor como deseable en sus hijos.

Igualmente la Encuesta descubrió un cambio en la apreciación de acuerdo a ciudades y regiones: en Santiago y Sto. Domingo un 17% de jóvenes mostraron aprecio por el "respeto al sexo opuesto", mientras que en el Sur sólo un 10% manifestaron una alta estima por este valor.

#### IV— EL MACHISMO: FENOMENO UNIVERSAL

Decía al comenzar este esbozo sociológico que el machismo está indisolublemente unido a la concepción del hombre, aceptada por la mujer, de que el sexo masculino es superior al sexo frágil y por tanto el hombre puede actuar con una libertad que no le es permitida a la mujer. Pero la superioridad del hombre, teórica y factual no es un fenómeno dominicano, es una concepción que trasciende la cultura occidental:

"En la cultura occidental, por ejemplo, las mujeres fueron consideradas durante mucho tiempo como naturalmente más estúpidas, emocionales, delicadas, intuitivas y monógamas que los hombres. Esta noción justificaba la exclusión de las mujeres de la educación superior y de las ocupaciones



mejores, su exclusión de ciertos derechos de propiedad, su sometimiento a la doble norma de moralidad y su subordinación a los hombres en general" (7).

Y para que se vea que no es un producto típico occidental tenemos el caso de la India: "La poliginia y el concubinato estaban permitidos pero no se producían con frecuencia. . . Estas instituciones permitían que el hombre, pero no la mujer común, eludiera la rigurosa limitación del matrimonio indisoluble" (8). Y en la misma obra algo más adelante se afirma: "La regla de la residencia también ayuda a explicar la baja posición de las mujeres indias. Como las hijas estaban destinadas a abandonar el hogar a temprana edad, no se las valoraba altamente como a los miembros masculinos permanentes" (9).

En los pueblos de Religión Mahometana la poliginia está sancionada por el Corán. Lo mismo entre pueblos árabes y tribus africanas que siguen la Religión del Profeta de la Meca.

Con razón dice Goode: "Aparentemente, en todas las sociedades el privilegio de las decisiones importantes se encuentra en manos de los hombres. En la mayoría, aún las actitudes de deferencia y respeto principalmente fluyen de las mujeres a los hombres. . . En los países occidentales, en donde los patriarcas estereotípicos parecen ahora ser raros, los hombres, sin embargo, pueden hacer valer con éxito sus deseos en los asuntos familiares" (10).

En vista de la universalidad del fenómeno machístico y del complejo de superioridad del hombre nos podríamos preguntar si este comportamiento no tiene algún fundamento biológico: "Una serie de patrones (de conducta) que pueden ser llamados biosociales, marcan nuevos límites a la variación del comportamiento familiar. Se encuentran generalmente entre los mamíferos, los cuales son todos sociales. . . Son características que nosotros compartimos con otros mamíferos, y aunque entre los seres humanos la cultura les da forma y fuerza, parece probable que sus fundamentos son biológicos. . . Una característica biosocial es la jerarquía o dominación. . . Una de las características es "la ley del más fuerte". . . Entre la mayoría de los mamíferos, este animal dominante es el macho adulto" (11).

Como señala este autor, entre los animales irracionales se impondrá el que disponga de más fuerza, agresividad, destreza; el más resistente, el que no se vea impedido en su agresividad por la menstruación, parición e lactancia.

La dominación entre los mamíferos humanos se acerca a este patrón cuando es más primitivo el Homo Sapiens.

Una pregunta quedaría flotando en espera de una confirmación empírica: ¿no es verdad que en las sociedades donde se vive a nivel casi biológico (por falta de otras actividades culturales: artísticas, políticas, de organización económica más compleja, recreativas, . . . como es el caso dominicano) campea más el machismo?

Si esta presunción fuese valedera el machismo iría cediendo milímetro a milímetro conforme aumenta el nivel cultural del ser humano, porque los criterios de jerarquización no estarían basados en los elementos biológi-



cos de la fuerza, la destreza, etc. Estarían fundados en valores culturales donde la mujer puede competir con el hombre.

## V— VARIABLES INDEPENDIENTES QUE PUEDEN CONDICIONAR EL MACHISMO EN R.D.

### 1a. *Variable independiente:* el conquistador español.

El colonizador español quizá ha contribuido como nadie a cimentar el machismo del hombre dominicano (esta afirmación necesitaría una corroboración histórico-empírica más amplia):

—Muchos conquistadores españoles venían al Nuevo Mundo sin sus esposas o eran célibes: “La preponderancia del elemento masculino en los poblamientos, originó un gran problema al principio que luego el propio desarrollo histórico vino a resolver. De ahí que ya en 1506 una buena parte de los nuevos colonos se había unido a indígenas, de las cuales las más cotizadas, correspondían a los nobles” (12). “Pero ya con la expedición de Nicolás de Ovando que fue a hacerse cargo del gobierno de la colonia, se embarcaron 2500 aventureros entre los cuales figuraban hijosdalgos y colonos” (13).

El problema que acarreó la preponderancia del elemento masculino se refleja en este párrafo de un historiador: “La relajación de las costumbres autorizada por el mal ejemplo, había llegado a ser tal, principalmente entre los europeos, que se contaban más de trescientos concubinatos, y no pocos polígamos y adúlteros. Ellos hacían creer a las sencillas doncellas de la Española a quienes seducían, que estaban casados con ellas. Y para extirpar este mal, el Comendador Ovando, acogiendo reiteradas instancias de los PP. Franciscanos, y especialmente las de Fray Antonio de los Mártires, mandó en 1506 que aquellos concubinarios que teniendo sus mujeres legítimas en la Península daban el ejemplo de tan escandalosa vida, saliesen del territorio de La Española, y que los demás abandonasen a sus concubinas o se casasen con ellas en un plazo dado” (14). Este hecho ocurría a menos de quince años del descubrimiento.

—Al irse extinguiendo la raza aborígen el machismo sexual de los conquistadores no se detuvo: “. . . la ausencia de mujeres blancas obligó a los colonizadores a sustituir la hembra aborígen por la hembra negra” (15).

—Hay un párrafo del inmortal Fray Bartolomé de las Casas que nos pinta de cuerpo entero el machismo del conquistador blanco: “En la Isla Española, que fue la primera, como dijimos, donde entraron cristianos e comenzaron los grandes estragos e perdiciones destas gentas e que primero destruyeron y despoblaron, comenzando los cristianos a tomar las mujeres e hijos a los indios para servirse e para usar mal dellos. . . E llegó esto a tanta temeridad y desvergüenza, que al mayor rey, señor de toda la isla, un capitán cristiano le violó por fuerza su propia mujer” (16).

### 2a. *Variable Independiente:* El comportamiento del Hombre Indígena:

En los Caciques Indígenas descubrimos un tipo de comportamiento netamente machista, la poliginia. Se podrían aducir múltiples testimonios:



"... fue recibido el primero y su ejército, fastuosamente, por parte de los nytafnos y las treinta mujeres de Bohequío (Bohechío) que los esperaban en la capital del cacicazgo..." (17).

No tengo elementos de juicio para hacer extensivo al indio ordinario algún tipo de comportamiento machístico, pero se sabe el influjo socializador que ejerce sobre la masa popular el modelo de actitudes de sus jefes. Además el jefe entre los hombres primitivos era casi siempre el perfecto macho: el más fuerte, agresivo y valiente.

Como los aborígenes fueron aniquilados casi por completo en la primera centuria los patrones de comportamiento indígenas han podido influir poco en el machismo del hombre dominicano.

### *3a. Variable independiente: el hombre africano:*

Los negros van a hacer su aportación al fenómeno del machismo desde dos vertientes: por un lado por su cultura polígama y por el otro por las circunstancias históricas en que los situó la colonización esclavizadora.

Los negros que venían a América procedían de los territorios africanos que van desde Cabo Verde hasta Angola. Muchas de estas tribus estaban bajo el influjo del mahometismo a través de los mandingas que ocupaban una región al Norte del Ecuador entre los ríos Senegal y Níger; de los que más sufrieron el influjo mahometano estaban los negros "guineos" que afluyeron en gran cantidad a la R. Dominicana.

—Siguiendo al historiador Sandoval, Larrazábal Blanco afirma: "Estos negros eran polígamos" (18) Y aunque los pueblos polígamos no tienen una práctica de la poliginia superior al 10% de la población por no permitírsele la situación económica a la mayor parte de los hombres, sin embargo la conciencia del hombre es que la mujer es OBJETO y no sujeto en la vida matrimonial o al menos que la mujer ocupa un puesto secundario con relación al hombre.

—Pero probablemente la mayor contribución del negro al machismo haya venido por la fuerza brutal de la degradación en que lo colocó la esclavitud:

Uno de los crímenes de la esclavitud fue deshacer las familias de los esclavizados; nos consta con rigor histórico por Real Cédula del Rey Español, de 1 de Febrero de 1570: "...se nos ha hecho relación que algunos de los dichos esclavos negros siendo casados en estos Reinos y teniendo sus mujeres e hijos en ellos, los pasan sin los llevar consigo, de que se siguen inconvenientes en deservicio de Dios y nuestro..." (19).

Esta fue una de las múltiples causas que contribuyeron al amancebamiento de los negros que fue frecuentísimo en la América negra, como testifican varias cédulas reales: "La Reina. Por cuanto Bartolomé de Zárate, vecino y regidor de la Ciudad de México, me ha relación que los esclavos negros que pasan a aquellas tierras luego que llegan a ella se amanceban y están amancebados con indias naturales de ellas y con negras, así en casa de sus amos como fuera de ellas..." (20).

“...A nos se nos ha hecho relación que en esa tierra hay gran cantidad de negros así en los pueblos como en las minas e ingenios y que hay tanto concurso de ellos y de negras que se mezclan indiferentemente con las mujeres y están públicos amancebados...” (21).

—La insaciable avaricia de muchos conquistadores los llevó a la explotación más inhumana de la persona de sus esclavos como nos lo demuestran las Cédulas que emanaban del Consejo Real de las Indias:

“En mi Consejo de las Indias se ha tenido noticia del abuso introducido en esa provincia de la granjería de las esclavas, pues para que multipliquen los esclavos, en que tienen grande ganancia, los dueños las dejan vivir tan libremente que no hay ninguna que no dé un esclavo o esclava que venden en teniendo edad para servir...” (22).

Y como este artificio no calmaba el afán conquistador de lucro acudían a otro no menos degradante:

“Por cuanto por diferentes avisos y noticias que se han tenido... se ha entendido el gran abuso que se ha introducido en las Indias por los dueños de las esclavas de enviarlas a vender cosas y géneros con que se hallan, y si no traen de retorno aquellas ganancias que presuponen podrían producir, que salgan de noche y que con torpeza y deshonestidad las consigan...” (23).

Estas deshumanizantes circunstancias que durante siglos pesaron sobre la mujer negra tuvieron que socializarla en el sentido de sentirse un INSTRUMENTO del hombre macho que utilizaba su cuerpo a capricho.

—Jurídicamente la esclavitud al implantarse en América Latina estuvo regida por las famosas Siete Partidas. En uno de sus acápites se lee:

“...La esclava se hace acreedora a su libertad si el amo para su provecho pecuniario y personal, la obliga a prostituirse” (24).

Esta disposición fue un arma de dos filos: “Otras veces las manumisiones provenían del concubinato o trato carnal de los señores o sus hijos con las esclavas” (25).

Como muchas veces el esclavo podía comprar su libertad con dinero, no era raro que las esclavas acudiesen al negocio del “lenocinio”: “Se dió muchas veces el triste caso de que esclavas ansiosas de ganar la libertad se entregaran a la prostitución” (26).

—El negro desarraigado de su cultura africana, para no soportar los horrores de la esclavitud se sometía al desarraigo social de los cimarrones: negros fugitivos que vagaban por los campos o formaban comunidades en sierras inaccesibles como en el caso de la Sierra de Baoruco donde por más de cincuenta años (1616-1666) vivieron negros alzados. De los negros del Maniel de Baoruco nos cuenta un historiador: “Además bajaban a las haciendas y pueblos a robar y a llevarse a las negras que podían” (27).

Este no fue un caso aislado. Casi cuatro siglos conocieron los levantamientos de partidas de negros, desde 1522 hasta 1813. La situación de estos proscritos de la sociedad era de máxima inestabilidad, no podían formar



hogares permanentes, las relaciones hombre-mujer eran ocasionales, en todo caso amancebamientos que se podían romper con facilidad. Ocasión muy propicia para desarrollar un espíritu machista en el negro: "Los que no se reducen ni a buenas ni por fuerza llevan vida difícil y degradada, muy por debajo y diferente a la que llevaban aún en la propia Africa" (28).

—Pero no sólo había fugitivos de dentro del país, con frecuencia negros de la parte occidental se infiltraban por la frontera en busca de la libertad.

Hacia 1678 (ó 1679) fugitivos de Haití forman la comunidad de S. Lorenzo de los Minas. Pero este no era siempre el caso. Otros alzados vivían dispersos por los campos. Esta situación de prófugos, no les permitía un arraigo cultural y social; los colocaba en una posición de anonimía y de carencia de toda estabilidad familiar. El hombre proscrito se veía reducido a un estado de macho animal.

#### 4a. *Variable Independiente*: la Religión Católica.

El cristianismo se hizo carne en una cultura determinada, en una cultura de corte patriarcal y como bien advierte Young Mack: "Como el sistema patriarcal con lo que tiene de dominio del varón y sumisión de la mujer fue incorporado al cristianismo, se explica fácilmente que surgiese un doble tipo de moralidad" (29).

Además el cristianismo hereda mucho de la concepción judaica sobre la mujer y en el Antiguo Testamento la mujer ocupa un puesto de inferioridad con relación al hombre:

- la mujer formada de la costilla del hombre
- la mujer causante del pecado del hombre
- la poliginia aparece consagrada por los grandes Patriarcas: Abraham, Isaac y Jacob; posteriormente por los Reyes.
- el hombre podía dar con mucha facilidad el libelo de repudio a su esposa (Cfr. Deut. 24, 1-3)
- la mujer quedaba impura después de su parto (Cfr. Lev. 12, 1-5).

Dentro del cristianismo quien más ha contribuido a popularizar esta concepción minusvalente de la mujer es su más grande Apóstol, S. Pablo.

Saulo de Tarso reclama de la mujer una postura de sumisión y subordinación en la vida de familia: "Esposas, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor" (Col. 3,18) En la Misa de Matrimonio (actualmente) se lee un trozo de la carta a los Efesios (Ef. 5, 22-33) que es un himno al amor del hombre y a la SUMISION de la mujer.

En la liturgia la actitud de la mujer es netamente pasiva: "Durante la instrucción, aprendan las mujeres en silencio, con plena sumisión. No permito que la mujer enseñe ni que ejerza autoridad sobre el hombre" (1 Tim. 2, 11-12) (Cfr. 1 Tim. 2, 13-14 y 1 Cor. 11, 3-16; 14,33-35).

Quizá el cristianismo ha contribuido notablemente a modelar el tipo de mujer: sumisa, paciente, dulce, complaciente, acomplejada ante el hombre, que predisponen al machismo del hombre occidental.



## VI— SOCIALIZACION PARA EL MACHISMO

Este fenómeno del machismo que a lo largo y a lo ancho atraviesa la sociedad dominicana no se puede explicar sólo por las raíces históricas antes señaladas. Supone un proceso de socialización actual que fecundice y mantenga lozana la flora machista.

Sabemos que la socialización es el proceso de transmisión de una generación a la siguiente de una cultura dada: normas, valores, creencias, actitudes...

Creo percibir como mecanismo de socialización una serie de condicionamientos que favorecen a la transmisión y permanencia de actitudes de macho en el hombre dominicano y la correlativa actitud hembrista en la mujer quisqueyana.

A la República Dominicana se podría aplicar en su tanto lo que una autora argentina dice de su patria: "Las argentinas fueron condicionadas por la sociedad (es decir por el hombre, que es quien trazó sus lineamientos y creó sus leyes para exclusivo beneficio) para creerse y sentirse inferiores"... (30).

### 1) Modelos históricos:

En un siglo y cuarto de vida republicana el País ha visto campear el caciquismo a nivel nacional (Pedro Santana, 20 años; Buenaventura Báez, 35 años; Ulises Heureaux, 17 años; Leónidas Trujillo, 31 años) y a nivel regional.

Muchos de esos hombres eran marcadamente machistas. Dos de esos prohombres tristemente célebres son Ulises Heureaux (Lilis), del que comenta Summer Welles: "Sus únicas debilidades, si así pueden llamarse, eran las del salvaje: las pasiones sexuales que en él eran predominantes, de la cuales nunca se saciaba y su sed de sangre. Valeroso en sumo grado, confiado en su poder... Mantenía en cada pueblo una querida en cuya casa se hospedaba" (31).

El otro, el Benefactor de la Patria Nueva, conocido polígamo, muy aficionado a jovencitas. Muchos de los hombres que rodeaban a Trujillo eran polígamos con una multitud de muchachas en los diversos pueblos. No era raro que hombres con cierta posición económica compraran muchachas campesinas con las que convivían una temporada. Esta práctica no ha desaparecido del todo, aunque sí ha disminuído. He conocido dos casos de muchachas vendidas cerca de Santiago de los Caballeros.

Estas costumbres de "machos" de Trujillo y Lilis se han visto imitadas por muchos caciques locales y terratenientes que han procreado veinte, treinta y más hijos con varias mujeres concubinas.

Cerca de donde vivo uno de estos caciques tiene su esposa con la que ha procreado seis hijos y otras dos mujeres con casa puesta; este hombre no llega a los cuarenta años.

La historia condena la actitud de los caciques nacionales, perniciosos

por muchos conceptos, pero en el tiempo de su poderío sus modelos de comportamiento condicionaron las actitudes y costumbres de miles de dominicanos que los miraban como los superhombres de su época.

Las grandes figuras de la Historia Dominicana han contribuído a levantar sobre un pedestal de superioridad la imagen del HOMBRE. En el mar de hombres sobresalientes surge como un islote aislado la figura de alguna mujer (Juana Saltitopa). Todos los grandes patricios y próceres, políticos y gobernantes son del sexo masculino. Historiadores, escritores, grandes compositores musicales son descendientes de Adán. Los grandes terratenientes, los caudillos locales llevan bigotes y pantalones. En la arena de los deportes, las estelares figuras del beisbol y del boxeo, ya se sabe, son figuras masculinas.

Es una socialización callada, subrepticia que penetra en las profundidades oscuras del inconsciente de los jóvenes: siempre es el HOMBRE el que triunfa. De ahí a sustentar la superioridad masculina hay un paso muy leve que se da inconscientemente.

### 2) Cultura de la pobreza

Un elevado por ciento de dominicanos vive la cultura de la pobreza tal como la explica Oscar Lewis en varias de sus obras (32).

Muchos de los rasgos de la cultura de la pobreza inciden en el machismo: "Otros rasgos incluyen una fuerte orientación hacia... una creencia en la superioridad masculina que alcanza su cristalización en el machismo, o sea el culto de la masculinidad y en un correspondiente complejo de mártires entre las mujeres..." (33)

Uno de los rasgos característicos de la cultura de la pobreza es la *inseguridad*: pero una inseguridad radical que afecta horizontal y verticalmente toda la vida de muchos dominicanos. Inseguridad que comienza en los primeros años de vida por falta de niñez, como etapa psicológica de protección, cariño y despreocupación de luchar por la vida: miles de niños dominicanos saltan de infantes a jovencitos por tener muy pronto que ponerse a trabajar y sentir el desamparo afectivo de los suyos.

Inseguridad por falta de preparación para la vida: casi un 70% de los adultos son analfabetos funcionales, es decir que apenas saben más que leer y escribir si llegan a ese mínimo. Al verse despertrechados para la lucha por la vida se sienten inseguros. Inseguridad que se hace más sensible por el elevadísimo índice de desempleados, subempleados (chiriperos) y por la facilidad con que se pierde el trabajo.

La subcultura de la pobreza germina en una sociedad estratificada, donde grupos sociales viven en la subcultura del consumo. Los dominicanos que se enrolan en la subcultura de la pobreza miran como cima a alcanzar a las clases media y alta. Con el correr de la vida esa meta se aleja psicológicamente en el horizonte personal, se hace inasequible: se acentúa la inseguridad al fracasar sus expectativas.

Quizás la nota más fundamental de esta subcultura es la falta de integración en la comunidad nacional, la ausencia de participación a través de



grupos organizados; los componentes de esta subcultura viven desarraigados, como árbol sin raíz batidos por todo tipo de problemas: inseguridad fundamental.

No es raro que el hombre quiera encubrir el sentimiento de inseguridad adoptando posturas machistas, borracheras, violencia, exhuberancia de vida sexual.

Dice Oscar Lewis hablando sobre el alcoholismo: "Entre la clase baja el emborracharse tiene funciones múltiples y diferentes: olvidar los problemas propios, demostrar capacidad de beber; acumular suficiente confianza para hacer frente a las difíciles situaciones de la vida" (34).

Con la violencia (al menos verbal) que emplea con la esposa, con los hijos y a veces con los amigos siente que puede dominar a otros, que es poderoso.

La superactividad sexual va a hacerlo sentirse seguro porque se mira como irresistible, como conquistador, como ser dominante. Pero además va a ser la panacea compensativa para su vida durísima.

La vida del hombre de la cultura de la pobreza es de una dureza constante: comida que tiene que conquistar a pulso día a día; una o dos habitaciones por vivienda; carencia casi total de diversiones sanas; orfandad afectiva en la familia, desconfianza en los que le rodean y se llaman sus amigos. Como expresa Oscar Lewis en la Introducción a una de sus obras: "Al nivel del individuo, los rasgos distintivos se resumen en un fuerte sentimiento de marginalidad, impotencia, dependencia e inferioridad" (35).

El hombre de la cultura de la pobreza no tiene una ideología que le dé un sentido a su vida o que le abra horizontes de esperanza; quizá esto lo ha impulsado a "desarrollar una capacidad de espontaneidad, de goce de lo sexual, de aceptación de los impulsos" (36), el más poderoso de los cuales y el más asequible es el sexual.

### 3) Cultura tradicional:

No es el momento de explicar lo que entiendo por subcultura tradicional, me remito a la obra de investigación realizada por la Universidad Madre y Maestra en Bonao y publicada bajo el título "Bonao una ciudad típica dominicana".

Hay elementos de la cultura tradicional que se confunden con los de la cultura de la pobreza, por ejemplo el elevado índice de analfabetismo, la falta de organizaciones o grupos secundarios como los sindicatos; sin embargo puede haber elementos en los que difieran como el trabajo de la mujer fuera del hogar, que no se da en la cultura tradicional y que se da abundantemente en la cultura de la pobreza.

Una buena parte del campesinado dominicano (que es el 64% de la población total) vive y respira una cultura tradicional. Vamos a descubrir una serie de manifestaciones de machismo dentro de esta subcultura:

"La familia dominicana (rural) se caracteriza por su marcado patriar-

calismo. Por éste se entiende la forma de unión familiar en que el padre posee y ejecuta los más variados derechos en forma absolutista. Vela por la familia pero a nadie rinde cuenta de sus acciones; en todo orden, sus decisiones son tomadas por sí mismo y suelen ser irrevocables. La calidad inalterable de aquellas se pone de manifiesto cuando no se aceptan desviaciones ni sugerencias contrarias a lo decidido y se invoca la autarquía del jefe de familia como razón última" (37).

Este despotismo paterno, casi real, sobre la esposa y los hijos es la expresión del complejo de superioridad del hombre, del culto al macho de la familia.

El déspota macho encuentra que es poco limitar su dominio al ámbito familiar y por eso se permite aventurarse fuera del hogar: "Es bastante común y, en algunos casos, aceptado el patrón de conducta según el cual el padre puede tener relaciones sexuales con otras mujeres que ha enamorado o seducido. Este nexo puede ser transitorio o adquirir cierta permanencia. En este último caso, puede tratarse de una mujer, que no es legalmente su esposa, o de varias mujeres" (38).

Pero el poder del hombre no se restringe al campo sexual, llega a todos los rincones de la vida familiar: "Dentro del patriarcalismo, el padre se reserva para sí el derecho de administrar el patrimonio familiar. No delega, consulta o admite objeciones o sugerencias. . . Al reservarse el padre la totalidad de la administración de las fincas, lo hace en sentido horizontal, con respecto a todos sus bienes, y en forma vertical, en lo tocante a su propia vida, pues tiende a mantener el control de su patrimonio hasta la vejez y, quizás, hasta el último día de su vida" (39).

Esta misma obra hablando sobre los valores y aspiraciones del hombre tradicional nos descubre un sistema machista de valores: "El buen vivir es un valor positivo. Este concepto formulado de modo confuso, sin orden ni concierto, evoca las riñas de gallos, el amor sexual, el ron. . ." (40).

También en las actitudes sociales despuntan las reacciones del macho: "En segundo lugar, corresponde mencionar la agresividad, consecuencia inevitable de la pasividad. Inactivo e incapaz de dominar el curso de los acontecimientos, el campesino dominicano se desahoga con gran furor agresivo, especialmente verbal" (41).

En las dos subculturas encontramos una serie de factores que generan las reacciones machistas de gran parte de los hombres dominicanos: dependencia, inseguridad, frustraciones de expectativas, inactividad, carencia de ideología.

En gran parte estos factores son producto de la

#### 4) Situación del país:

Durante treinta y un años los hombres dominicanos tuvieron cerradas las vías de acceso a otras actividades canalizadoras de energías humanas: en el país no se podía desarrollar ninguna actividad política independiente, como no fuera enrolarse en la comitiva de aduladores del Jefe.



—El campo de las actividades económicas también estaba muy limitado, a un grupo oligárquico en buenas relaciones con la familia "reinante".

—Otras actividades o posibilidades de recreación como liberadoras de potencial represivo, eran muy reducidas: apenas existían campos de deportes y faltaba una amplia organización deportiva que llegara a todas las esquinas del país.

El caudal de las energías humanas casi no tenía más salida que en el cauce de la sexualidad.

Este escape de energías reprimidas se veía favorecido por el bajo nivel de vida de las masas: era fácil que la mujer se adhiriera a un hombre sin muchas exigencias de su parte.

#### 5) Socialización en el hogar:

El centro socializador número uno de los niños y de muchos jovencitos es el hogar, en cuanto transmisor de valores, aspiraciones, actitudes, creencias, etc.

Por eso es conveniente que nos preguntemos si en el hogar dominicano se socializa con patrones machistas.

La socialización puede venir por dos vías: implícita y explícita. Muchas veces la primera corriente subterránea es la más poderosa como afirma Merton: "Puede ocurrir que el niño retenga el paradigma implícito de valores culturales descubierto en la conducta diaria de sus padres, aun cuando esa conducta discrepe de sus consejos y exhortaciones explícitas" (42).

A) Un niño desde que despierta a la razón descubre en su primer gran modelo, el padre, actitudes y comportamientos de macho: violento con la esposa y los hijos, aventurero sexual; bebedor. . .

B) Por otra parte se despliega ante los hijos una madre pasiva, silenciosa, dependiente.

Es difícil que los varones y las hembras no internalicen esas pautas de comportamiento del padre y la madre y que el niño no se convierta a su vez en un "macho".

C) La socialización explícita de las niñas se orienta en el sentido de ser sujetos dependientes del hombre. A nuestra Patria se podría aplicar lo que dice una autora peruana: "La existencia de la mujer sobre la tierra no se justifica sino a través de su papel de hembra, —pues ella ha sido creada para ser la compañera del hombre— dice toda esta propaganda y toda esta literatura que a las personas se nos inculcan en el colegio y en el hogar" (43).

En la República Dominicana se mastica en el aire el afán desesperado de la mujer por casarse. Este desespero tiene múltiples causas:

—En el hogar muchas madres, tías, hermanas mayores agujerean a la joven para que no se quede soltera.

—La falta de otras vías de satisfacción emocional: poco cariño de los

padres, conflictos entre hermanos. Hay un hambre desmedida de afecto en muchas jóvenes dominicanas.

—Los desajustes familiares: peleas entre esposos con la tensión que provoca en las hijas (más que en los varones) la división de lealtades.

—El tener que convivir con un padrastro o madrastra empuja a muchas jóvenes a abandonar el hogar en la primera oportunidad.

—La situación económica difícil de la familia que no le permite "lucir bien" impulsa a muchas señoritas a salir del hogar sin hacer mucha selección del esposo: irán al matrimonio en una situación de inferioridad.

—Una educación excesivamente rígida de parte de sus padres (curiosamente sobre todo de parte de los hombres y de los más mujeriegos ¡mecanismo de proyección!) apresura la hora de la partida de la muchacha que muchas veces se fuga con el hombre.

Cuando una muchacha empujada por una o varias de estas situaciones se afana por casarse va a tolerar al hombre comportamientos machistas por miedo a que el hombre se marche. Fácilmente ese matrimonio precipitado no va a tener un buen ajuste; y el desajuste matrimonial favorece que el hombre busque otras mujeres.

El otro sentido de una socialización de la mujer en la sumisión lo expresa la misma autora peruana: "Otro de los medios de que se vale la sociedad para impedir la liberación femenina es la promoción insistente, evidentemente bien dirigida y aprovechada, establecida a remarcar la condición sine qua non de ama de casa de la mujer, legitimando tal condición hasta niveles increíbles. Este es, pues, el papel más importante, trascendente y hasta sagrado de la peruana: ser ama de casa" (44).

Esta posición de la mujer de ama de casa la coloca en una postura de servicio al hombre, de dependencia económica del hombre. Esta situación de inferioridad del ama de casa es un terreno fértil para el machismo. . .

D) En casi todos los hogares se cultiva el tabú sexual: las familias no imparten formación ni educación sexual, sino en todo caso un miedo sexual; los jóvenes la adquieren (!) en la escuela de la vida, es decir en la calle, donde existe multitud de prejuicios sobre el control sexual:

—Atrofia del órgano sexual

—Friedad sexual

—Afeminamiento

—Necesidad de aprendizaje

—Queso en el cerebro si no hay contacto sexual

—Si no frecuenta la prostitución ahora en la etapa prematrimonial (este prejuicio existe entre las "muchachas") la descará después en la vida matrimonial.

Estos prejuicios van a hacer de catalizador que provoque la reacción sexual del macho.

6) La ausencia del padre en tantos hogares ha empujado a hijos de



masiado jóvenes a ocupar el puesto del jefe de la familia o de principal sustentador del hogar; es fácil que el joven para reforzar su inseguridad emocional, propia de sus pocos años, adopte posturas machistas que le hacen sentirse más hombre.

7) Otro multiplicador del machismo es la inestabilidad de los matrimonios o uniones: "A los hombres les interesa menos el problema de la limitación de la familia, especialmente cuando las relaciones acusan la máxima inestabilidad. En parte, esto se debe a que el hombre puede, en forma relativamente fácil, eludir por simple deserción la obligación de mantener el hijo" (45).

Hay que recordar que en República Dominicana el 52% de las parejas no están unidas por vínculo matrimonial de ninguna clase (46).

8) Los Centros de Instrucción: en los tiempos modernos la Escuela con la Familia son los dos grandes socializadores de la juventud. Podemos preguntarnos si la Escuela favorece el machismo o el hembrismo.

No lo parece por la experiencia personal en varios centros de educación (6 centros) y por el testimonio de varios Profesores. Además hay que tener en cuenta que gran parte del Magisterio de Primaria y Secundaria es del sexo femenino y no parece que fomente el machismo ni el hembrismo: todo Profesor intenta ejercer un influjo sobre el alumnado y mantener un dominio disciplinario.

Sin embargo llama la atención la gran participación de los varones, la mayor participación en las actividades escolares y para escolares, en comparación con la menor participación o la pasividad de las muchachas. Esta es la opinión de unos diez Profesores de diversos Centros sobre sus cursos de término de Primaria, Intermedia y Bachillerato.

Habría que hacer una investigación más científica para comprobar si este comportamiento se da a todos los niveles de estudio; si no hay diversidad de actitudes en Centros Oficiales con alumnos de los estratos populares y en los Colegios donde predomina el elemento de clase media y media alta; si en la zona rural y semirural hay una coincidencia con la zona urbana.

Se tendría que averiguar, si se confirma la hipótesis, si esta mayor participación e iniciativa de los jóvenes no se debe a que son lanzados a la crudeza de la vida antes que las muchachas y tienen que tomar decisiones por cuenta propia; a que han leído más que las mujeres jóvenes. . .

#### 9) Centros de trabajo:

Para los adultos estos Centros juegan un papel parecido al de las Escuelas para los jóvenes. Allí pasan una tercera parte de su vida.

El Código del trabajo no establece ningún tipo de discriminación entre los derechos y deberes de los hombres y mujeres en las actividades laborales. Pero de HECHO las mujeres están en una situación de inferioridad en los almacenes y talleres en cuanto a retribución.

En nuestra República ocurre algo parecido a la Argentina: "Cumple

(la mujer) las mismas funciones que el hombre y aparentemente no existen discriminaciones en materia de sueldos, funciones y jerarquía. Pero sólo aparentemente. En el 82% de los casos, el hombre alcanza las posiciones máximas en lugares en los que trabaja personal de ambos sexos... Los sueldos favorecen al hombre más que a la mujer en el 65% de los casos..." (47).

En la vida sindical la mujer ocupa un puesto muy secundario; los líderes sindicales a nivel nacional y regional son hombres y aun a nivel de empresa raramente una mujer será dirigente de sindicato.

Es una socialización implícita que actúa sobre hombres y mujeres, donde se ve de continuo a la mujer en una situación de inferioridad. Va a ayudar a perpetuar el sentimiento de superioridad del hombre.

#### 10) Legislación Dominicana:

La legislación de un País plasma muchas veces los valores, actitudes, costumbres de una sociedad o el parecer del grupo dominante que estableció las leyes.

En la Legislación Dominicana habría que buscar más que vestigios de machismo, huellas de superioridad del hombre o de inferioridad de la mujer.

Lentamente la Legislación ha ido acordando a la mujer un puesto de igualdad con el hombre:

—En 1930 se le concede a la mujer el derecho al voto.

—En ley (390) del 18 de Diciembre de 1940 se afirma: "Se declara que la mujer mayor de edad, sea soltera o casada tiene plena capacidad para el ejercicio de todos los derechos y funciones civiles, en iguales condiciones que el hombre".

—El Código del Derecho Penal contemplaba hasta el año 1947 como delito de adulterio sólo el de la mujer. En el 1947 se hizo extensivo al hombre.

Sin embargo descubrimos aún en el Código Civil algún vestigio de superioridad masculina canonizada por la ley:

Art. 1421: "El marido es el único administrador de los bienes de la comunidad (matrimonial). Puede venderlos, enajenarlos o hipotecarlos sin el concurso de la mujer".

Art. 1426: "Los actos ejecutados por la mujer sin el consentimiento del marido... no obligan los bienes de la comunidad".

Todavía queda este asomo de superioridad masculina en una legislación elaborada por hombres.



## VII— EL MACHISMO OBSERVADO BAJO DISTINTOS MARCOS DE REFERENCIA

### A) Marco INSTITUCIONALISTA

Es notable que el complejo de superioridad del hombre comience a ceder con los cambios que se operan a partir de la Revolución Industrial y de la Urbanización. La mujer comienza a trabajar fuera del hogar en gran escala e inicia su independencia económica del hombre.

El mismo proceso de industrialización, la urbanización y las ideas liberales de la Revolución Francesa van a facilitar el acceso masivo de la mujer a la instrucción. La elevación del nivel cultural de la mujer y de las masas en general va a influir en la conciencia de igualdad de todos los seres humanos y de la mujer con el hombre.

Se va a ir operando un cambio en las legislaciones colocando a la mujer en una situación de igualdad o casi paridad con el hombre. La superioridad del hombre y su machismo comienzan una lenta retirada.

Quienes determinan estas alteraciones en las pautas de conducta en la Institución Familiar son los cambios que se han operado en las Instituciones Económica y Educativa. Rebasaría los límites de este trabajo estudiar el paso de familia tradicional a familia nuclear provocado por los fenómenos del maquinismo y el urbanismo. Este cambio en la Institución Familiar eleva el sitio de la mujer dentro de la familia por su aportación económica, por una mayor participación en la toma de decisiones y por un mejor reparto de las tareas entre los esposos.

Además en la formación de la familia nuclear interviene mucho más, si no del todo, la decisión de la mujer a la par que la del hombre y no la decisión de la parentela.

Podríamos deducir por tanto que lo que mantenía a la mujer en una situación de inferioridad era:

a) Su dependencia económica del hombre.

b) La falta de alternativas si no se casaba. En los países más avanzados la mujer puede llenar su vida con múltiples actividades (el año 1961 una revista francesa calculaba unos cinco millones de mujeres de este país viudas, divorciadas, solteras que ocupaban su vida fuera del matrimonio).

c) Menor formación que el hombre que la situaba en una posición de dependencia, propicia al machismo.

### B) Marco INTERACCIONALISTA

Sería interesante averiguar hasta qué punto ha influido en las interacciones matrimoniales y familiares la toma de conciencia de la mujer de su igualdad con el hombre y la aceptación por parte de éste de esta realidad. ¿Cómo funciona y cómo funcionaba el mecanismo de la toma de decisiones?

¿Cómo se resuelven las tensiones entre las parejas? Antes siempre tenía que ceder la parte más débil (!), ¿ahora?

Con el cambio de posición, con el ascenso de la mujer ¿aumentan los divorcios? ¿Disminuyen los hijos por una participación de la mujer en el arribo a decisiones y su disposición a no aceptar cualquier comportamiento del hombre?

En un sencillo trabajo exploratorio no es posible zanjar estas interrogantes. Aunque se puede conjeturar que la mujer independiente económicamente y con una conciencia de su valía no va a tolerar atropellos que muchos hombres cometen cuando la mujer les es dependiente y no es consciente.

En la procreación la mujer hará oír su voz y no será un objeto de disposiciones masculinas. Y más ahora cuando a la conciencia de sus derechos en el hogar se suma la facilidad para adquirir los instrumentos anticonceptivos.

### C) Marco ESTRUCTURO-FUNCIONALISTA

El Funcionalismo nos induce a preguntarnos qué función desempeña el Machismo. No es posible que un hecho tan universal y persistente no juegue alguna función en la vida del hombre, en la vida de familia o en la vida social.

Uno podría preguntarse si el machismo no ofrece al hombre la oportunidad de descargar su agresividad, una agresividad que no desfoga en la lucha o en la guerra; una agresividad que a través de un largo período (caso dominicano) de tiranía estuvo reprimida en otros tipos de manifestaciones no sexuales.

La misma iniciativa del dominicano estuvo bloqueada mucho tiempo en el campo político y en el terreno económico. Quizá esto provocó una hiperactividad sexual.

El hombre en busca de una seguridad emocional, en el afán de afirmar su personalidad, cerradas otras vías de reafirmación y motivado por la conducta de prohombres, encontró en la actividad sexual una corroboración de su ego inseguro: se sentía poderoso, irresistible ante la mujer; en el sexo femenino encuentra satisfecha su ansia de dominio, además de la natural satisfacción sexual.

Con razón dice un autor mexicano: "El machista pretende autoafirmarse. . . Por debajo de las autoafirmaciones de cantina es fácil distinguir una radical conciencia de debilidad. Ese hombre que bebe para demostrarse muy macho y que hace lo que le da la gana, en realidad, lo intuimos claramente, tiene serias dudas al respecto. Sospecha que es débil y que está a merced de la mujer. . ." (48).

El mismo hipersexualismo del macho servía como válvula de escape a la falta de otras actividades sociales, recreativas, educativas. El hombre vivía casi a nivel biológico. Bien dice Gregorio Marañón: "Es evidente que la actividad del hombre, ya en su forma legítima y creadora, que es el trabajo,



ya en la modalidad secundaria y estéril del deporte, representa un equivalente fisiológico de la actividad sexual". Y más adelante confirma: "El trabajo intenso es el camino recto que nos lleva a la monogamia" (49).

Si estas hipótesis fueran verdaderas tendríamos que las estructuras socio-políticas económicas han favorecido la permanencia del fenómeno machista.

### ¿ES DISFUNCIONAL EL MACHISMO?

No voy a emitir un juicio de valor, sólo examino si desde un punto de vista sociológico el machismo trae consecuencias negativas para el sistema familiar y social.

¿Cómo afecta el machismo a la mujer en el hogar? Desde el punto de vista afectivo la esposa que sabe que su marido tiene aventuras fuera del hogar no podrá entregarse plenamente al hombre que la traiciona; se provocará en ella un retraimiento afectivo; no habrá una perfecta comunión de cuerpo y espíritu en sus relaciones íntimas.

La frialdad afectiva de los esposos impedirá que haya una atmósfera cálida para todos los miembros de la familia.

Las actitudes machistas del padre afectan directamente a los hijos: nada influye más en la primera socialización de los niños que los modelos de comportamiento que ven en sus padres. Los niños observarán cómo el padre amenaza, insulta y golpea a la madre; pronto conocerán las aventuras del padre fuera del hogar; el autoritarismo paterno que decide como amo y señor y la actitud sumisa y paciente de la madre se grabarán profundamente en su subconsciente.

A veces la actitud machista del padre provoca una reacción de resistencia de la mujer con el cortejo de peleas continuas en el hogar y quizá con la ruptura del matrimonio. Estos conflictos traen una dolorosa secuela para los hijos: "toda discordia marital no sólo afecta en forma aguda a los cónyuges sino también a los hijos, sometiéndolos a la división de lealtades y a la inseguridad emocional" (50).

En el mismo hombre el machismo crea una inseguridad emocional al sentirse rechazado por la esposa y por los hijos, y ver quizá deshecho su matrimonio.

El machismo puede ser disfuncional para la sociedad en el sentido de que el hombre canaliza sus energías por el cauce sexual y deja de hacerlo por otras vías útiles a la sociedad, como son la actividad política, económica, educativa, recreativa.

Es más, la situación en que el espíritu machista coloca a la mujer privada a la sociedad de múltiples actividades femeninas al mantener a la mujer al margen de la vida social. La sociedad está desperdiciando caudales de energías constructivas del hombre y la mujer.

La sociedad recibe otro daño del machismo: el aumento de la ilegitimidad. Sin afirmar que la fuente de la ilegitimidad esté en el machismo sí pa-

rece que existe una interrelación entre ellos: los países del área del Caribe tienen una de las tasas más elevadas de ilegitimidad del mundo y un fuerte índice de actitudes machistas: el hombre macho no se preocupa de las consecuencias de sus valentonas sexuales. En R. Dominicana hemos conocido por la prensa hombres que se jactaban de haber procreado 90 hijos; no son raros los casos de hombres que han procreado 25 ó 30 hijos, casi todos ilegítimos.

Es notable que en los países más avanzados el por ciento de hijos ilegítimos no pase de un 5%, mientras que en los países más retrasados, como los caribeños, rebasa el 30%, 40% y hasta el 70% como en el caso de Guatemala (51). Y precisamente en los países más avanzados es donde el machismo está más en retirada. Esta hipótesis habría que someterla a una comprobación empírica rigurosa. Porque quizá en los países más avanzados el número de nacimientos irregulares sea bajo por un uso más frecuente de técnicas anticonceptivas.

## VIII— EL OCASO DEL MACHISMO

Al concluir este esbozo de investigación podría avanzarse que en R. Dominicana, como en países más desarrollados, el machismo se batirá en retirada con el avance de la tecnología, la instrucción masiva, el uso de anticonceptivos, la independencia de la mujer, la valoración de cualidades y habilidades NO puramente físicas.

El desarrollo industrial del país (aunque en un futuro sea limitado) permitirá un alto porcentaje de empleo femenino con buenos salarios: el hombre no podrá mantener actitudes de macho, apoyado en que él es el único sostén de la familia.

La instrucción masiva de los ciudadanos y la apertura de los estudios superiores a gran número de mujeres, harán que se generalice la conciencia de igualdad y dignidad de la mujer.

La mujer irá ocupando cargos representativos en la vida de la nación e irá desapareciendo la imagen de la mujer que sólo sirve para procrear y estar de pie ante un fogón.

La multiplicación de técnicas anticonceptivas con la consiguiente disminución del número de hijos facilitará la movilidad de la mujer y le dará una libertad mayor frente al hombre; ya no tendrán que soportar por los hijos las actitudes machistas del marido.

Según el centro de valoración pase, entre nosotros, de las cualidades más físicas (fuerza, destreza, resistencia, . . .) a las más, diría, espirituales, como las actividades intelectuales, científicas, artísticas, políticas, organizativas . . ., en las que la mujer como género se puede mostrar tan valiosa como el hombre, irá cediendo la falsa concepción de la inferioridad femenina.

El machismo ha entrado en un lento proceso de ocaso . . .

Ma.

nce,



# NOTAS

- cos de  
de la m
- V— V  
E
- machis  
ración
- esposa  
poblan  
sarrroll  
los nu  
corresp  
Ovanc  
2500
- refleja  
torizac  
europ  
gamos  
a quie  
el Co  
nos, y  
aquel  
dabar  
fiola,  
en ur  
cubri
- conq  
los c
- pinta  
Espa  
men  
truy  
hijos  
tem  
crist
- tam 156
- 140
- (1) William Goode, La Familia, p. 246.
  - (2) Salvador Reyes Nevares, Mundo Nuevo —Abril 1970— El machismo en México, p. 15
  - (3) Idem, p. 17
  - (4) Sebastián Romero Buj, Mundo Nuevo, —Abril 70— Hispanoamérica y el machismo p. 28
  - (5) Salvador Reyes Nevares, o.c. p. 17
  - (6) André Cortén, El Cambio Social en Sto. Domingo
  - (7) Kingsley Davis, La Sociedad Humana, T.I, p.95
  - (8) Idem, p.408
  - (9) Idem, p.409
  - (10) William Goode, o.c. p.63
  - (11) William Goode, o.c. pgs. 35, 36, 37, 38.
  - (12) Franklin Franco, "Los negros, los mulatos y la Nación Dominicana", p.7
  - (13) Gustavo Adolfo Mejía, "Historia de Sto. Domingo, T.III, p.441
  - (14) Carlos Nouel, Historia Eclesiástica de la Arquidiócesis de S. Domingo, T. I, p.31
  - (15) Franklin Franco, o.c. p.7
  - (16) Bartolomé de las Casas, Tratados I, pgs. 23 y 25
  - (17) Gustavo Adolfo Mejía, o.c. p.203
  - (18) Carlos Larrazábal Blanco, "Los negros y la esclavitud en Sto. Domingo", p.89
  - (19) Richard Konetzke, "Colección de Documentos para la Historia de la Formación Social de Hispanoamérica", T.I, p.451
  - (20) Idem, p.185
  - (21) Idem, p.318
  - (22) Idem, T.II, p.798
  - (23) Idem, T.II, p.589
  - (24) Carlos Larrazábal Blanco, o.c. p.98
  - (25) Idem, p.108
  - (26) Idem, p.108
  - (27) Idem, p.152
  - (28) Idem, p.174
  - (29) Young-Mack, Sociología y Vida Social, p.369.
  - (30) Mundo Nuevo, Abril 1970, La mujer argentina, Haydée Jofre Barroso
  - (31) Sumner Welles, La Viña de Naboth, págs. 427 y 488
  - (32) Oscar Lewis, Antropología de la Pobreza, Los Hijos de Sánchez (introducción); La Vida (introducción).
  - (33) Oscar Lewis, Los Hijos de Sánchez, Introducción págs. XVI - XVII
  - (34) Idem, p.XVII
  - (35) Oscar Lewis, La Vida, Introducción p.I
  - (36) Oscar Lewis, Los Hijos de Sánchez, Introducción p. XIX
  - (37) El Campesino Dominicano, un caso de marginalidad, DESAL, p.33
  - (38) Idem, p.34
  - (39) Idem, p.36
  - (40) Idem, p.39
  - (41) Idem, págs. 39-40
  - (42) Robert Morton, Teoría y Estructuras Sociales, p.167
  - (43) Mundo Nuevo, Abril 1970, La Peruana ¿Tapada sin manto?, Ana Ma. Portugal
  - (44) Idem, p.23
  - (45) J. Mayone Stycos, Fecundidad en América Latina, p.138
  - (46) André Cortén, Valeurs sociales et économiques au seuil de la croissance, p.98; Tab.1
  - (47) Haydée Jofre Barroso, Idem. p.44
  - (48) Salvador Reyes, o.c. p.15
  - (49) Gregorio Marañón, Ensayos sobre la vida sexual, págs. 176, 177
  - (50) Kingsley Davis, o.c. p.415
  - (51) William Goode, o.c. p.62.